

VIDA Y OBRA DE JALAL-DIM MUHAMMAD BALKHI SUPREMO POETA SABIO PERSA

POR SEYYED MOHAMMAD DAMADI
Universitat de Barcelona / Universidad de Teherán

BIBLID: [0571-3692 (2002) 199-208]

RESUMEN: El presente artículo es una aportación más para familiarizar al lector español con la vida y obra del Supremo e Insigne poeta y sabio persa Jalal-Din Muhammad Balkhi “Rumi” (Balkh 604/1207 – Qonya 672/1273). Su definitiva influencia no sólo en el sufismo y en el mundo islámico en general, sino también en el misticismo occidental gracias a obras tan imprescindibles en la literatura persa como el Mathnawi el Diwan-Shams Tabrizi o el Ruba’iyyat entre otros muchos le colocan como una figura relevante en la literatura universal, a pesar de que lamentablemente sus obras no fueron traducidas a lenguas occidentales hasta el siglo XIX, gracias al impulso de los estudios orientales.

PALABRAS CLAVE: Literatura persa, Jalal-Din Muhammad Balkhi “Rumi”, Poesía, Sufismo, Mathnawi Diwan-Shams

ABSTRACT: The present article is one more attempt to familiarise the Spanish reader with the life and works of the Supreme and Celebrated Persian poet and scholar Jalal-Din Muhammad Balkhi “Rumi” (Balkh 604/1207 – Qonya 672/1273). His definite influence not only on Sufism and, more generally, the Islamic world, but also on Western mysticism. Thanks to works so indispensable such as the Mathnawi the Diwan-Shams Tabrizi or the Ruba’iyyat among many others place him as a relevant figure in the panorama of universal literature, despite the fact that unfortunately his works were not translated into Western languages until the 19th century, due to the revival of Oriental studies.

KEY WORDS: Persian literature, Jalal-Din Muhammad Balkhi “Rumi”, Poetry, Sufism, Mathnawi Diwan-Shams.

VIDA

Este orquestador único de la música de los cielos y revelador de los misterios divinos en el lenguaje de los ángeles, Jalál al-Din Balkhi, nació en Balkh el 16 de Rabi alawwal 604 A.H., que corresponde al 30 de

septiembre de 1207. Su nombre era Muliaminad, título Jalál al-Din, posteriormente ‘Xhudawandagar’, “señor”. En poesía utilizaba el seudónimo “khamush” (el silencioso) y a partir del siglo 9 / 15 pasó a ser conocido como Mawlawi, término derivado de su título anterior Mulla-yi rum “el cultivado maestro de Anatolia”. Sus discípulos, tales como Ahmad Afiaki, le llamaban “El mayor misterio del Dios” (sirr Allah al-a’zam) mientras que en persa hablado se refiere a él como Mawlana. En Occidente, donde su fama se ha ido extendiendo desde el siglo pasado se le suele conocer como Rumi, donde Rum se refiere al Asia menor, lugar donde pasó la mayor parte de su vida ¹.

Jalal al-Din nació en Balkh, un centro mayor de la cultura persa, hijo de padres hablantes de Persa, y fue producto de aquella cultura islámica persa que entre los siglos VII y XIII dominó la totalidad de los países orientales del Islam y de la cual han sido herederos hasta la actualidad los Iraníes, así como los turcos, afganos, musulmanes del Asia central y los del subcontinente indopakistaní. Es precisamente en Este mundo donde el sol de su legado espiritual ha brillado con más intensidad durante los pasados ocho siglos.

El padre de Jalal al-Din Muhammad ibn Husayn Khatibi, conocido como Baha alDin walad y llamado Sultan al-ulama, fue un sufi excepcional de Balkh relacionado con el linaje espiritual de Najm al-Din kub-ra. Fue el auto de *Ma’arif*, una obra de arte del sufismo que dejó una marca indeleble en el *Mathnawi* de Rumi ². Fue en el seno de esta familia devota al estudio e imbuída de espiritualidad Jalal al-Din nació y recibió su primera educación. Y en compañía de su padre Rumi abandonó su ciudad natal para siempre cuando contaba unos 12 ó 13 años.

No se sabe con exactitud por qué Baha al-Din Walad dejó las provincias orientales de Persia para dirigirse al oeste. Se han propuesto 2 razones: la invasión Mongol y causas políticas internas. Algunos historiadores postularon la tesis que Muhairimad Khwarazmshah, el poderoso soberano de Balkh y otras regiones del Khurasan de aquel entonces, se opuso al

¹ Para una relación de la vida de Rumi ver B. Forouzanfar, *Risálah dar tahqiq ahwál wa zindigí-yi Matwaláná Jalál al-Din Muhammad mashhur bi Mawlawi*. Theran 1315 (Año Hégira solar); Aflaki, *Manáqib al-árifin*, editado por T. Yazici, 2 vols., Ankara, 1959-61. (trad. Por C. Huart como *Les saints des derviches-tourneurs*, París, 2 vols., 1918-22); J.Horna’i, introducción a su *Taffir Mat/mawj-yi Mawlani. Dástán-i qaj’ah-yi dhát al-suwar yá dízhi hush-rubá*. Tebran. 1349; H.Ritter, “Philologika XI: Maulana Galaladdin Rumi und sein Kreis”. *Der Islam*. 1940, pp. 116-58 y 1942, pp. 221-49; introducción de R.A.Nicholson, a su edición y traducción del *Matbnawi*, Londres, 1925-40; M. Harry, *Djelale Ddñe Roumi, poète et danseur mystique*. París, 1947; y E. Meyero-vitch, *Mystique et poésie en Islam: Djalál-ud-Dj Rumi et Pordre des derviches tourneurs*, París, 1972.

² Numerosas fuentes tradicionales mencionan que Rumi descendía de Abu Bakr, el primer califa, por parte de padre y de la familia real de los khwárazmshahids por parte de madre.

orden Kubrawiyyah a la cual Baha'al-Din Walad pertenecía y que le animó a tal oposición a los sufíes el conocido teólogo Fakhr al-Din Razi, que se sabe se pronunció en contra de los Kubrawiyyah. Otros han dicho que fue la embestida mongol la que forzó a Baha'al-Din Walad a huir hacia el oeste. Aunque es difícil determinar cuál de estos dos es históricamente correcto, creemos que el peligro de la invasión Mongol fue la causa más probable, si consideramos que Baha'al-Din era muy venerado en Balkh a la hora de su partida y que probablemente hubiera podido permanecer allí para siempre, si se le hubiera presionado más.

Sea lo que sea, fue obra de la providencia que Jalal al-Din se salvara de la inmensa destrucción que pronto asoló Balkh y otras ciudades del Khurasan. Baha al-Din Walad partió con toda su familia y un grupo de discípulos hacia el Oeste alrededor del año 617/1220-1. Se dice que en Nayshapur conoció al renombrado poeta y santo sufí persa Farid al-Din'Attar y le presentó a Jalal al-Din. En palabras de Dawlatshah, 'Attar 'Túe a visitar a Mawlana Baha al-Din. Por aquel entonces Mawlana Jalal al-Din era pequeño. Shayhk' Attar presentó a su Asrah-namah a Mawlana Jalal al-Din como un presente y le dijo a Mawlana Baha'al-Din que "pronto este hijo tuyo tendrá a todos los aspirantes espirituales del mundo en ascuas"³.

No hay duda de que tal encuentro tuvo lugar. Ciertamente hay una unión espiritual directa entre 'Attar y Rumi, y más en particular entre Asrar-namah y Rumi hubo siempre afecto y varias de sus historias se utilizaron en el Matbnawi.

Desde Nayshapur, Baha'al-Din Walad y su séquito partieron hacia Bagdad donde se les tenía en gran estima y conocieron a muchos de los sabios y Sufíes de la ciudad, y desde allí fueron a Hejaz y peregrinaron hasta la Mecca. Fue muy probablemente después de este viaje, y como resultado de la invitación de 'Ala-al-Din Kayqubad, el soberano de Anatolia, que Baha'al-Din llegó a Asia Menor y finalmente se estableció en Qonya, una ciudad relacionada con su familia hasta este día.

La familia de Baha'al-Din fue recibida muy calurosamente en Qonya, testigo por aquel entonces de la llegada de muchos inmigrantes de las ciudades orientales de Persia, pues Anatolia representaba un raro refugio de paz y tranquilidad en el mundo islámico durante los turbulentos años de la invasión mongol.

Baha'al-Din se ganó rápidamente la fama de sabio religioso y sufl y murió con honor cuando Jalal al-Din contaba 24 años de edad.

Aunque siempre fue muy cercano a su padre, éste le sirvió de maestro sobre todo en las ciencias exotéricas. De hecho, tras la muerte de su

³ Dawlatshah, *Tadhkirah*, Leiden, 1901, p. 193. También citado en Forouzanfar, Op. Cit., p.17.

padre, Jalal al-Din lo sucedió como autoridad religiosa dando opiniones (*fatwás*) sobre cuestiones relacionadas con el *Sbarj'ah*. Durante todo un año se dedicó en cuerpo y alma a esta función hasta que conoció a Burhan al-Din Muhaqqiq Tirmidhi, un gran maestro sufi, discípulo a su vez de Baha' al-Din Walad. Fue a través de Burhan al-Din que Rumi heredó el legado espiritual de su padre y se inició en los misterios del sufismo. Rumi practicó el sufismo como discípulo de Burhan al-Din durante nueve años, hasta la muerte de éste en 638/1240-1. Durante este período Rumi también continuó estudiando las ciencias religiosas formales en la escuela Halawiyah de Aleppo hasta que se convirtió en un experto en materias tales como comentarios coránicos, ciencias de *hadith*, jurisprudencia, teología e incluso filosofía. Rumi fue uno de esos sabios con autoridad en las ciencias esotéricas y exotéricas y que dominaba todas las ciencias tradicionales antes de trascenderlas en ese conocimiento supremo que también significa unión y que borra todos los rastros de conocimiento que se derive de la separación de sujeto y objeto. Durante este período Rumi también viajó a Damasco y se dice que pasó unos cuatro años en esta ciudad, que conocía bien ⁴.

Siendo ya un maestro tanto en las ciencias shari'ite como en el sufismo, Rumi estableció un círculo a su alrededor en Qonya, y desde el año 638/1240-1 hasta 642/1244-2 trabajó enseñando las ciencias religiosas. Se dice que era un maestro popular y que a sus clases formales asistían unos 400 estudiantes. Con gran probabilidad fue también por aquel entonces que enseñó las ciencias esotéricas a un más pequeño círculo de adeptos, pues era ya un sufi experto.

En 642/1244-2 la vida de Rumi sufrió una transformación a causa de sus encuentro con una figura misteriosa y poderosa, Shams al-Din Tabrizi, que había llegado a Qonya ese año tras pasar algún tiempo en Bagdad, donde también conoció a Awhad al-Din Kirmani, otro de los excepcionales poetas persas sufis de esa memorable era de santos y sabios. La vida de Shams está envuelta de misterio. No hay dudas respecto a su existencia, aunque aparece en los escritos de Rumi como persona y función espiritual a la vez ⁵. Este hombre, sufista a su vez, que fue el autor del poderoso *maqálát* ⁶ y de un *qalandar* salvaje que escapaba de las convenciones sociales, apareció como un meteorito fugaz en los cielos y desapareció con la misma velocidad con que había iluminado el cielo de la vida de Rumi.

⁴ Algunas fuentes han hablado del encuentro entre Rumi y Ibn Arabi, quien también vivió y murió en Damasco. Sin embargo, esto no es tan fácil de justificar históricamente. No hay duda de que estas dos destacadas figuras del sufismo ciertamente "se conocieron" en el mundo invisible (*'alam al-ghayb*), aunque nunca se coincidieran en carne y hueso. La relación entre Ibn Arabi y Rumi es compleja y merece un estudio profundo y extenso.

⁵ Ver S.H. Nasr, "Rumi and the Sufi Tradition".

⁶ Respecto a Shams, ver Forouzanfar, *op. cit.*, capítulo 3; también la introducción de Ahmad Khushniwis a su propia edición del *Maqálát*. Tehran, 1349 (A.H. Solar).

Incluso su muerte sigue siendo un misterio y tiene varias tumbas, destinos de peregrinaje hasta nuestros días.

Shams al-Din Tabrizi no fue tan sólo un maestro sufi para Rumi. Jalal al-Din ya había practicado el sufismo muchos años antes de conocer a Shams al-Din. Más bien parece que Shams al-Din fue una influencia espiritual enviada “divinamente” que, en cierto modo, exteriorizó los estados contemplativos interiores de Rumi en forma de poesía y puso el océano de su ser en movimiento, cosa que resultó en vastas olas que transformaron la historia de la literatura persa. Podríamos decir que Rumi era del tipo de sufis que necesitaban camaradería espiritual para poder expresarse con palabras. La compañía de Shams al-Din fue tan intensa que transformó a un profesor sobrio en un poeta extático y expuso a la realidad la creatividad poética del interior de Rumi. El primer poema que Rumi escribió forma parte de una carta dirigida a Shams. Es más, desde su encuentro hasta la muerte de Rumi, éste ya no cesó de escribir poesía. Se estableció una unión tan profunda entre ambos que su efecto en Rumi sobrevivió a la desaparición de Shams. La espiritual amistad entre estas dos destacadas figuras es rara en la historia de sufismo y se ha convertido en proverbial en oriente.

Acosado por algunos de los discípulos de Rumi, celosos que su maestro pasara todo su tiempo con Shams, éste abandonó Qonya en 643/1242-3. Rumi estaba tan afligido que le mandó muchas cartas y mensajes con sus primeros poemas en persa y árabe y, finalmente, tras descubrir que estaba en Damasco, mandó a su propio hijo Sultan Walad a por él. Shams finalmente aceptó regresar a Qonya, cosa que hizo en 644/1243-4, pero tras una corta estancia desapareció otra vez, esta vez para siempre. Jalal al-Din estuvo buscándolo durante dos años y fue él mismo a Damasco, pero de nada sirvió. Shams al-Din había desaparecido dejando a Rumi con el shams, el sol de la gnosis, que lucía en el centro de su corazón. Rumi volvió a Qonya, empezó su instrucción pública de sufismo y ideó la danza espiritual (sárna) por la cual la orden Mawlawi ha sido famosa durante los pasados ocho siglos.

El resto de la vida de Jalal al-Din, desde 647/1249-50 hasta 672/1273 comprendió el periodo de expansión del sufismo y la ciencias esotéricas en éste presentes. Formó a numerosos discípulos, algunos de los cuales llegaron a ser guías espirituales ellos mismo, como Salah al-Din Zar-kub, Qunyawi y Husam al-Din Chalabi. El primero era un simple orfebre pero con un nivel espiritual elevado que falleció en 657/1254 y fue enterrado con acompañamiento de música sufi por expresa voluntad. El segundo era de Urmia, hijo de un maestro de una de las órdenes de caballería (futuwwah). En el Matbnawi, Husam al-Din tuvo para Rumi el papel que Shams había tenido en el *Diwán*. Del mismo modo que Shams fue la causa externa para la composición del *Diwán-i Shams-i Tabrizi*, que llevan su

nombre, Husam al-Din fue el polo que atrajo y dio vida a la inmensa rapsodia de poesía mística que es el *Mathnawi*.

En el mes de Jumada'I-ukhra de 672/diciembre 1273, Jalal al-Din enfermó. Sabía que la hora con encuentro con el Amado se acercaba, momento que para él no podía ser sino el más feliz de su vida. Predijo su propia muerte y compuso el famoso *gbazal* que empieza con este verso:

¿Cómo sabéis qué clase de rey me acompaña en mi interior? No lancéis vuestra mirada sobre mijaz dorada, pues mis piernas son de hierro.

Murió el 5 de Jumada'I-ukhra de 672/16 de diciembre de 1273 en un estado de alegría y paz, rodeado por su progenie espiritual, que también incluía a su familia más cercana. Sadr al-Din Qunyawi, el otro gran maestro del sufismo de Qonya por aquel entonces, leyó la plegaria de los muertos ante el cuerpo y los restos terrenales del mayor poeta sufi en lengua persa, que pasó al reposo eterno en Qonya. Su tumba sigue siendo uno de los destinos de peregrinaje más importantes del mundo islámico, un segundo Ka'ba para los sufis y el centro espiritual de Turquía.

OBRA

Los escritos de Rumi son únicos en los anales de la literatura persa no sólo por su calidad sino también por la inmensa riqueza que poseen. Él es una cumbre que todavía no ha sido superada, un mar al que muchos ríos fluyeron y que él mismo fue fuente de innumerables afluentes.

Sus obras reflejan casi todos las obras anteriores de maestros islámicos, desde los comentarios coránicos a los tratados sufistas del Sana'í, Attar e Ibn'Arabi. Y sus escritos han encontrado infinitud de ecos en trabajos escritos desde Bengal hasta la Turquía actual durante los siete siglos que han transcurrido desde su muerte.

La más voluminosa obra de Rumi es *Diwan-i shams-i Tabrizi*, que consiste en unos treinta y seis mil versos, en la mayoría de cuyos *gazals* Rumi usa el nombre de Shams alDin al final en lugar del suyo propio, como si Shams los hubiera escrito. Este hecho muestra la tan especial relación que existió entre ambos hombres y el papel que Shams tuvo en la composición de su vasta obra. La mayoría de estos versos fueron escritos en un estado de éxtasis y tienen una calidad musical y rítmica única en la literatura persa. La danza y música del orden Mawlawi se encuentra de algún modo representada en estos versos de poder extático sin igual. El significado domina tanto sobre la forma que en muchos casos *los gazals* rompen las leyes de la prosodia y la métrica tradicionales. Es un ejemplo de cómo el espíritu remoldea su forma material y dando aliento a una nueva vida en el orden formal, creando así una nueva forma artística, aunque

totalmente tradicional, en contraste con los casos de aquellos que hoy en día rompen las formas tradicionales desde su base, sin tener accesos al espíritu creador de vida que por sí sólo puede rehacer y resucitar las formas.

El *Diwán* ha sido célebre a lo largo y ancho de los países orientales del Islam desde que fue compuesto, y se imprimieron varias ediciones en litografía en India y Persia antes de que su edición crítica pareciera bajo la tutela de B. Forouzanfar en diez volúmenes en Teherán⁷. También se conoce en parte en el oeste gracias a las selecciones que han sido traducidas por Nicholson y Arberry⁸. Sin embargo, la gran mayoría de sus vastas riquezas continúan siendo inaccesibles a los que no saben persa y persiste la necesidad de traducirlo todo al inglés. Pero los aspectos musicales y alquímicos de la sinfonía no podrán ser traducidos nunca. Junto con el *Diwán* de Hafiz, el *Diwán-i Shams* es quizá la obra que menos se deja traducir, desde el punto de vista de la orquestación de las palabras y la armonía de sonidos y el efecto que su propio recitar suscita en el alma de un hablante de persa.

La obra más famosa de Rumi es, sin duda alguna, el *Mathnawi*, el “Corán de la lengua persa”, tal y como Jami lo llamó, que es ciertamente un vasto comentario esotérico sobre el Corán y que fue compuesto por petición de Husam al-Din Chalabi, quien pidió al maestro que escribiera una obra sobre los misterios de la gnosis según el modelo del *Hadjka* de Sana’i o el *Manfiq al-tayr* de Attar. El *Mathnawi* es tan célebre que, aunque este término en realidad se refiere a cualquier poema con rimas en pareado, ha llegado a identificarse con el *Mathnawi* de Jalal al-Din Rumi. Esta obra maestra sin par del sufismo es más didáctica que el *Diwán*. Tiene un preludio en Árabe o Persa en cada volumen, en el primero de los cuales el autor llama a su obra “los principios de los principios de los principios de la religión”, seguido de seis volúmenes de poemas en persa. Fue empezado entre 657/1259 y 660/1262-3 y su composición continuó casi hasta el final de la vida de Rumi. De hecho nunca fue acabado. Algunos han hablado del séptimo libro del *Mathnawi* e incluso han intentado “completar” la obra con un séptimo tomo, pero la obra original del maestro son sin duda alguna los seis volúmenes, que han sido publicados innumerables veces en Persia, India y Turquía, siendo la versión más crítica hasta nuestros días la propuesta por Nicholson en su monumental texto de ocho volúmenes, con la traducción y comentarios sobre la obra⁹.

⁷ Ver Rumi, *Kulliyât 4 Shams*, ed. Por B. Forouzanfar, Tehran, 10 vols. 1336-46, los siete primeros volúmenes del cual contienen el *Diwán*.

⁸ Ver R.A. Nicholson, *Selected Poems from the Divani Shamsi Tabriz*, Cambridge, 1898, y A.J. Arberry, *Mystical Poems of Rumi*, Chicago, 1968.

⁹ Ver R.A. Nicholson, *The Mathnawi*, Londres, 1925-40. Las ediciones de Tehran de ‘Ala’al-dawlah y del Kulala-yi Khawar son también valiosas y de confianza, aunque no en el nivel de exactitud de la edición de Nicholson. Aún así, queda sitio para una nueva edición crítica que corrija algunas de las lecturas inexactas de Nicholson.

En casi veintiséis mil versos de poesía, en el *Mathnawi* Rumi desentraña el vasto océano del mundo del espíritu y el viaje del hombre hacia y a través de ese mundo. Tomando simples historias y cuentos de la historia sagrada, escritos sufíes tempranos, los discursos de sus antecesores, vidas de santos y referencias de muchas otras fuentes, Rumi discute prácticamente casi todos los aspectos de la metafísica Islámica, la cosmología y la psicología tradicional. Oscilando entre los puntos de vista doctrinales e iniciáticos, entre ambos hay una presentación objetiva de la verdad y la presentación de los aspectos subjetivos e operativos involucrados en el logro de la verdad. Pocas son las obras místicas en cualquier lengua que combinan tal maestría de metafísica pura con una mirada hacia el interior de la intrincada estructura del alma humana y los riesgos que acechan al hombre que despierta, a través de la iniciación, a sus propias posibilidades espirituales y empieza el viaje hacia el único.

El *Mathnawi* también es conocido en occidente, gracias sobre todo a los infatigables esfuerzos de Nicholson, que hizo posible el texto completo en inglés y también presentó selecciones del texto en una forma muy leíble ¹⁰. Los estudiosos del *Mathnawi* también están en deuda con Arberry por sus traducciones magistrales de las historias del libro en una prosa lúcida ¹¹ y también por sus otros estudios del texto.

El *Mathnawi* ha recibido una atención constante desde que fue escrito. Nacieron varias formas musicales especiales en Sindh, Persia, Turquía y otras regiones por el simple hecho de cantar el *Mathnawi* y se han escrito numerosos ensayos comentándolo en persa, turco, árabe y otras de las lenguas de subcontinente Indopaquistaní. Algunos de los más famosos de estos comentarios incluyen el de Ahmad Rumi, el *Jawáhir al-asrár* de Kamal al-Din Khwardzmi, *Asrár al-ghuyúb* de KhwaJah Ayyub y el comentario de Abdal-Ali Muhammad conocido como Bahr al-ulum, todos en persa; *Fátih al-abyát* de Isma'íl Anqurawi en turco y *al-Minhaj al-qawjy* de Yusuf ibn Ahmad Rumi en árabe. También existen comentarios en Sindhi, Urdu y diversas lenguas más. Además, todavía hoy en día se escribe sobre la obra, tal y como demuestran las recientes obras persas de J.Homa'i, B. Forouzanfar y M.T.Ja'fari ¹².

¹⁰ Ver R.A. Nicholson, *Rumi, Poet and Mystic*. Antes de Nicholson, otros académicos británicos como Sir Williams Jones, E.H. Whinfield, J. Redhouse y C.E. Wilson habían traducido varias partes del *Mathnawi* al inglés. Ver sobre todo Whinfield, *Masnawi i ma'navj*, Londres, 1898.

¹¹ Ver A.J. Arberry, *Tales From the Masnavi*, y *More Tales from the Masnavi*, Londres, 1968.

¹² Ver Horna'i, *Ta/sir-i mathnawi-yi Mawlavi*: 13. Forouzanfar. *Sharh-j mathnavi-yi*, shariff 3 vols., Theran, 1346-8; y M.T.Ja'fari, *Ta/sir wa naqd wa taMÍ14 mathnawi-yi Jalál alDin Balkhi*. Tehran, 1349. Referente a los comentaristas del *Mathnawi* ver A.Hakimiyyan, "Sharihan wa muqallidan-i Mathnawi-yi ma'nawi" *Nigin*, vol.9, no. 105, Bahman, 1353 (A.H. Solar), pp. 41 ff.

La tercera obra poética de Rumi es el *Rubáʿiyát*, cuya edición de Estambul de 1312 (A-H-lunar) consiste en 3318 versos, la mayoría de los cuales son probablemente de Rumi ¹³. Algunos de estos cuartetos son obras maestras a la par de los poderosos versos del *Diwán* y *Mathnawí*, pero en general el *Rubáʿiyát* nunca se ha ganado la fama de las otras dos obras maestras poéticas de Rumi. Esta obra también fue dada a conocer al mundo anglosajón gracias a la traducción de una selección realizada por A. J. Arberry ¹⁴.

De las obras en prosa de Rumi sin duda la más importante la más importante es *Fihi máfihi*, una obra única que refleja los discursos más íntimos de Rumi sobre varios aspectos de la vida espiritual, reunidas de sus “charlas de sobremesa” durante los encuentros Sufíes de su hijo y otros discípulos. Esta obra, cuya edición crítica apareció por vez primera por B. Forouzanfar ¹⁵ y que ahora es bien conocida en occidente gracias a la traducción de fragmentos seleccionados hecha por A.J.Arberry ¹⁶, discute con candor y de modo íntimo y directo muchos de los aspectos sutiles del sufismo. Es un compañero precioso como guía práctica para “el Camino”, y revela facetas de la personalidad de Rumi no tan directamente reflejadas en sus obras poéticas.

Muy relacionado en cuanto a contenido al *Rhi máfihi* es el *Makátib* o colección de cartas que Rumi escribió a sus más allegados como Salah al-Din Zarkub y su propia nuera ¹⁷. Las cartas, como los discursos del *Rhi máfihi*, revelan los aspectos más personales e íntimos de la vida del maestro, mientras que contienen a la vez pasajes doctrinales e instrucciones en cuanto a los aspectos más prácticos del “Camino”.

Finalmente debemos mencionar el *Majális-i sabab*, otra obra en prosa que consiste en una variedad de los sermones y clases de Rumi desde el púlpito ¹⁸. Suele tratarse de consejos y recomendaciones y reflejan en su estilo el entorno en que fueron pronunciados.

Estas obras son el legado literario del “Maestro de Rum”. Complementan la transmisión oral y la gracia particular o *barakah* que emergía de Rumi y que resultó en la fundación del orden Mawlawi, que extendió vastamente la orden sufi, que ha sobrevivido hasta hoy. Jalal al-Din ha permanecido con vida a través de sus obras y orden hasta nuestros días, y su espíritu sigue resucitando a aquellos capaces de seguir la vida espiri-

¹³ El *Rubáʿiyát* de Rumi también fue editado por B. Forouzanfar en sus *Kulliyát 4 Shams*, vol.8. En esta edición hay 3966 versos.

¹⁴ Arberry, *The Rubáʿiyát of Jalál al-Din Rumi*, Londres 1949.

¹⁵ *Fihi máfihi*, ed. Por B. Forouzanfar, Tehran, 1330.

¹⁶ A.J.Arberry, *Discourses of Rumi*, Londres, 1961.

¹⁷ Ed. Por H. Ahmed Rernzi Akyurek y publicado por M. Nafiz Uzluk, Istanbul, 1937.

¹⁸ El texto del *Majális* aparece al comienzo de la edición Kulala-yi Khawar del *Mathnawí*, Theran, 1315-1319 (A.H. Solar). El texto fue editado originariamente por H. Ahmed Rernzi Akyurek y publicado por M. Nafiz Uzluk, Istaribul, 1937.

tual y, desde un punto de vista más popular, intensificando el fervor religioso de los musulmanes que viven en la fe. También se dice que Rumi es uno de los pocos santos Sufíes que, incluso tras su propia muerte, “misteriosamente” ha podido seguir guiando espiritualmente a algunas personas. En cualquier caso, sus obras y su espíritu están tan vivos hoy en día como lo estaban hace ocho siglos, cuando abandonó la cárcel de la vida terrenal. Y su mensaje, que proviene del mundo del Espíritu, viene tan a propósito hoy en día como cuando fue dicho por primera vez, pues sus palabras vienen de un mundo que ni perece ni se marchita, que es antiguo y joven y joven y antiguo a la vez, un mundo que abraza al hombre en su viaje de la eternidad a la eternidad.